

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 9 de Enero de 1880.

ESTADÍSTICA MÉDICA.

MORTANDAD DE NIÑOS EN CARTAGENA Y REFLEXIONES SOBRE LAS CAUSAS QUE LA PRODUCEN.

Considerado en el día, y con razon, la estadística como eminentemente útil, y aplicada á la Medicina que como ciencia fundada en hechos necesita gran acopio de ellos para poder organizarlos, coordinarlos y sacar las deducciones que han de originar sus principios fundamentales, es evidente que publicando diferentes observadores el resultado de sus estudios la ciencia ha de adelantarse siempre y cuando el sello de la verdad resplandezca en aquellos.

Por desgracia no todos los observadores se hallan depurados de pasiones y con la suficiente capacidad é instruccion para que podamos creer con toda satisfaccion cuanto nos refieren, con toda sinceridad y buena fé al parecer. Mas no busquemos el bello ideal en las obras humanas y contentémonos con caminar hacia el progreso, trabajando con fé y suministrando materiales á las generaciones venideras.

Por eso no he dudado un momento en dar á luz estos datos estadísticos sacados del Registro civil, en donde, con la mayor galanteria y amabilidad, me han proporcionado cuantos elementos he necesitado para llevar á cabo estos enojosos trabajos. Aprovecho esta ocasion para rendir un voto de gracias al Jefe y dependientes de aquella oficina, único centro que podia suministrarme los conocimientos oportunos.

Segun noticias extraoficiales la poblacion de Cartagena encierra unas 30.000 almas, y con los barrios de Santa Lucia y San Antonio Abad

y las Diputaciones del campo ó alrededores (excepcion hecha de la Villa de la Union, cuyo Ayuntamiento es independiente y tiene tambien su Juzgado de primera instancia) comprende unas 80.000 almas, á cuyo número se refiere el de las defunciones de que voy á ocuparme.

Sabido es que el hombre desde que nace hasta que muere naturalmente, es decir, por senectud, atraviesa una serie de periodos ó edades, cada una de las cuales lleva su sello especial, y que estos periodos parecen variar cada siete años, pudiendo á cada uno de ellos asignárseles un nombre y hasta caracteres propios, aun cuando el clima, los temperamentos, la salud y fuerzas del individuo y otras variis circunstancias sean capaces y suficientes para alterar algun tanto la regularidad que podria existir si la naturaleza se ajustase exactamente á esta arbitraria division.

Pero es lo cierto que se llama primera infancia á ese periodo de la vida comprendido entre el nacimiento y los 7 años, y segunda infancia desde esta época hasta los 14 años, en que suele empezar la pubertad.

En la primera infancia es, sin duda, donde la muerte se ceba más y es precisamente la época de la vida á que se refiere la presente estadística.

Muchas enfermedades propias de aquella edad y otras afecciones que se ven raramente en otras, en fin, las evoluciones que forzosamente han de verificarse en los órganos para desarrollarse, la excesiva actividad nutritiva de los tejidos que han de crecer rápidamente y necesitan por lo tanto abundantes manantiales para asimilárselos, todo forma un conjunto de circunstancias especiales que hacen sumamente crítica y peligrosa esta época especial de la vida. No es de extrañar, pues, que en ella sea tan grande la mortali-

dad y que entre los 80.000 individuos que viven en Cartagena y su término municipal, se vean desaparecer durante el año mas de 1.000 niños de menos de 7 años lo que da el 1'37 por ciento.

Ahora bien ¿á que causa principal se debe la mortalidad de niños en esta localidad? Esto es precisamente lo que nos han de decir los números y por lo mismo he procurado averiguarlo, para consignarlo públicamente y para que los médicos y los hombres pensadores puedan sacar deducciones aprovechando mis trabajos. Por desgracia algunas inexactitudes deben encontrarse de él, debidas á varias causas y una de ellas á la indiferencia con que solemos mirarlo; todo, á lo difícil que es hacer diagnósticos exactos, á la aversion que hay á practicar autopsias, á la diferente interpretacion que tienen los hechos, al descuido con que viven ciertas familias, especialmente en el campo y á otras mil circunstancias.

Con el objeto de hacer más comprensible la idea que domina en este escrito y que resalten más las causas que producen tales resultados, he dividido en varios grupos las afecciones, fundandome para ello en la anatomia, principalmente. Así he formado el primer grupo de todos los afectos dependientes de la evolucion y desarrollo de los órganos en los primeros siete años de la vida: un segundo grupo de todas las afecciones extendidas por diferentes partes de las que componen el armazon y cavidades del organismo; otro tercer grupo limitado á las enfermedades y lesiones del aparato nervioso, especialmente de los centros cerebro y medula espinal; otro cuarto grupo comprendiendo el aparato digestivo; otro quinto grupo que se refiere al aparato genito urinario; otro sexto grupo que tiene por objeto el aparato respiratorio; otro sétimo grupo formado por todas

las afecciones del aparato circulatório. Y como este se compone de dos partes muy diferentes, una el organo-continente (el corazon y los vasos) y otra lo contenido en estos organos huecos, (la sangre y líquidos en circulacion,) de aquí que trate aparte de las alteraciones del líquido vital, que á su vez son de dos clases, unas provocadas por agentes tóxicos de diferente naturaleza, enfermedades que se han llamado intoxicaciones comprendiendo entre ellas las infecciones; y otras alteraciones de la sangre, cuya causa no puede explicarse por la intervencion de un agente ponzoñoso, sino más bien por una imperfeccion en la elaboracion de dicho líquido, probablemente dependiente de una alteracion más ó menos considerable de uno de los órganos que contribuyen á tan complicada formacion y que se conocen con el nombre de hemato-proyéticos ó fabricantes de la sangre.

En fin, como nada hay perfecto en las obras humanas, y como al organizar un trabajo se tropieza con mil dificultades, resulta que al examinar las partidas de defuncion se encuentran omisiones ó datos inespecificables ó incompletos que no podemos clasificar. Me he visto en la necesidad de formar un 8.º grupo para colocar en él las defunciones por causa indeterminada.

Sentados estos antecedentes pasemos á examinar y contar el número de defunciones y las enfermedades ó lesiones que las han producido.

PRIMER GRUPO.	
Falta de desarrollo.	60
Raquitismo.	75
Accidentes de la denticion.	99
SEGUNDO GRUPO.	
Anasarca.	5
Erisipela.	4
Flegmon difuso.	2
Abceso en la cabena.	1
Úlceras.	1
TERCER GRUPO.	
Conjestion y apoplejia cerebral.	21

FOLLETIN DEL ECO DE CARTAGENA. DIA 9 ENERO 1880.

—22—

UNA VELADA EN EL MAR ROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

su pico recto y de acerado aspecto, tendria trece pulgadas; por bajo de la base de este, caian grandes mechones de crin negra y sedosa; la cabeza y el cuello manifestábanse cubiertos por un plumon amarillento de muy escasas dimensiones; la cola era muy larga, fuertes las plumas con una linea blanca longitudinal; cortas las piernas y de notable robustez; con respecto á las garras, de un color gris abrigantado, participaban á la vez de la estructura de las del buitre y del halcon.

Una cabra salvaje, del género almizclera, que yacia muerta por la asfixia, fué codiciada presa que atrajo al ave cerca de nosotros.

A poco, llegó otro gipao y entre ambos devoraron á la cabra.

Viéndoles tan cercanos y calculando por mi parte, que la conquista de uno de ellos seria un triunfo científico que podria envanecerme ante los sábios europeos, y cuando menos, podria proporcionarnos un alimento nutritivo que prolongando nuestra vida nos ofrecia esperanzas de salvarnos, cogí mi carabina y con mirada codiciosa, busqué el sitio en un buitre en que una bala pudiese penetrar.

En el momento de apuntarle incorporóse Nagari y sujetó mi brazo vivamente.

—¿Qué vas á hacer, Shaib? (1) me preguntó con emocion.

—Voy á matar un buitre, le respondí mal humorado.

—No hagas tal, Shaib, esas dos aves son sagradas.

—Blámeme la atencion lo que me dijo el indo-chino.

—¿Y porqué son sagradas? preguntete.

—Es un secreto, Shaib, me dijo el cual no pudo revelarte, á no ser, —añadió,— que me prometas el silencio.

En mi curiosidad ofrecí cuanto quiso á Nagari.

Hoy, que no podria ya perjudicarme, me considero desligado de la promesa que le hice.

(1) Señor.

Oigan VV. pues, lo que me dijo el indo-chino:

—Una noche de estio se presentó en mi casa un jóven bonzo (2) y me pidió hospitalidad. Disela yo gustoso, y al sentarlo á mi mesa sacó un frasco de vino con que quiso obsequiarnos á mi esposa y á mi.

Temiendo desairar al bonzo, fingí beber el vino, que siempre rechazó mi estómago, y lo verti desimuladamente.

A la sazón estaba yo recién casado y habitaba una casa que dominaba un valle solitario en las riberas del río Tchu; cedi pues á mi huésped una fresca azotea, en la cual se acostó bajo un kiosko.

A poco, á diferencia de otras noches y de un modo harto extraño, cedió mi esposa al sueño más profundo.

Aquel raro fenómeno me hizo

(2) Monje ó brahma chino.